

mirando un niño pendiente de los pechos de su bella madre, ó si no lo vemos, pero tenemos un recuerdo de que anoche lo vimos, ó aunque nunca hayamos visto tal niño y en consecuencia no podamos tener un recuerdo de él, pero nos viene su idea, idea placentera y que nos entusiasma comprometiéndonos á describirla de una manera que interese, que complazca; tal vez comenzaremos por decir que el cuerpecito blanco y mórbido de tan lindo sér, es de pulido y diáfano alabastro; y harta verdad es, que ni es de alabastro el cuerpo aquel, ni un trozo de alabastro es un cuerpo humano; pero es posible formar de un trozo de esa materia una estatua con las facciones, con la actitud, etc., semejantes á las del precioso físico de aquel infante. La estatua es ya, por decirlo así, un sér medio; porque ni es alabastro *simplemente*, ni tampoco es un niño, sino *una piedra con la figura de un niño*, y tan bien figurado que aun los sentimientos parece que revela. Si observamos detenidamente el carácter de la idea que presidió la fabricación de esa estatua, hallaremos que obliga y estrecha de tal modo á *quien quiera que sea* el que pretenda representar á ese niño, por una estatua en alabastro, que no conseguirá su objeto, si se desentiende de ella (de la idea) aunque sea en muy poco. Tiene un carácter *inmutable*, puesto que lo tiene preciso. . . .

Ahora sí, despues de habernos detenido, acaso mas de lo que debiéramos, ya es tiempo de ver en compendio los últimos resultados de nuestros análisis y fijarnos tranquilamente en ellos. Lo que nos ocurre desde luego es, que los recuerdos, los sentimientos y las ideas fantásticas, son unas sensaciones ó percepciones que merecen por último el nombre de *representaciones*, y que esas ideas que tenemos á las que alude Tracy cuando dice, que á veces tenemos recuerdos sin advertir que son tales, serán representaciones de otra especie, pero no de la de los recuerdos; porque aunque todo recuerdo es representacion, no toda representacion es recuerdo: y ya despues caemos en la cuenta, de que al cabo, al cabo las representaciones tienen todo el carácter de acree-

doras al soberbio y pomposo título de *ciencias* que tenemos (aunque superficiales á permitírseme la expresion) de la *verdad*, *razon invariable ó gran Tipo* de los séres, y que esas ciencias son unas sensaciones *internas*, lo que equivale á decir que la ciencia, que esas noticias que nos vienen del gran *Sér*, no pasan á nuestro *YO* por los órganos físicos.

Leccion cuarta.

De la facultad de juzgar y de los juicios.

Quando con tanto espacio hemos hablado ya en los dos capítulos antecedentes, no debe esperarse que este se dilate mucho; por la fácil razon de que no es en realidad sino un complemento ó adición á lo principal y que ya está tratado.

Pues que esta obra se escribe para hombres imparciales y afectos á meditar para convencerse bien y profundamente, y pues que un rigurosísimo análisis no es sino un gran traicionero que al principio disimula, para despues herir de muerte á los protervos; consiste mi deber en continuar la conducta que he seguido, diciendo desde luego con candor y con franqueza, que si los juicios son pensamientos y por lo mismo sentimientos ó sensaciones, la facultad de juzgar será la de pensar, la de sentir, y al fin de cuentas, la de existir, y no como quiera sino existir simple. Habrá ó nó séres que se nos manifiesten bajo de un solo aspecto, nada nos importa asegurarnos de ello, y cuando mas de paso afirmaremos, que si los hay, no podremos juzgar de ellos, sino sentirlos mas ó ménos clara é intensamente; porque en tanto hay un juicio, en cuanto á que tenemos la sensacion ó percepcion de *un mismo* objeto bajo *distintos aspectos* y *simultáneamente*, ó distintos objetos al mismo tiempo unos que otros. Estoy yo percibiendo una pulida y trasparente concha, y lo que en realidad sucede en mi persona, es que en sí tiene una idea, impresion ó manera de estar *causada* en ella sí, (en mi persona) pero no por ella, y por lo mismo que

es efectuada le revela un sér *distinto* de ella (de mi persona). Pero esa manera de ser de mi YO obrada en él, no solo tiene un carácter sino dos ó mas, y por tanto considerado bajo de uno, me hago cargo de que el objeto que se me está haciendo *saber* es *terso*, y considerada bajo de otro, que el objeto es *transparente*, etc., etc. A estas percepciones las nombro *sensaciones* ó *convicciones de identidad*; pues no hay que cansarnos de repetir mil veces si preciso fuere, que no porque una cosa se nos presenta bajo de distintas faces á un mismo tiempo es muchas *cosas* y no *una*: no porque una modificacion de nuestro YO sea de tal ó cual carácter, no pueda sin perderlo tener otro ú otros. Si yo trozo un cilindro oblicuamente de un cierto modo, el mismo sólido se me ofrecerá á la vista bajo distintas faces segun que yo lo vea: él es un solo cuerpo, pero con cuatro superficies parciales distintas unas de otras por lo mismo, y ademas diversas tanto como que dos son triangulares, una circular y la otra elíptica. Esta comparacion muy tosca, sin embargo de serlo puede servir de recurso ú ocasion para penetrar en la inteligencia de lo que intento; pero aun será mejor ocurrir á otros hechos.

Nosotros sentimos perfectamente á nuestro YO, pero no lo sentimos solo de un modo sino de distintos: así es que sucede tener una sensacion de las que hemos llamado externas, y como al sentirla nos sentimos, (nos sentimos sintiendo) nos aseguramos de que *estamos sintiendo*; sintiendo *aun* estamos, cuando se nos presenta un recuerdo, y como para tenerlo es preciso *sentirnos recordando* ó que el tal recuerdo esté *en nosotros*, es decir, sea él *nosotros mismos* y no *otra cosa que nosotros*, hé aquí sintiéndonos recordando: luego no solo estamos sintiéndonos sintiendo, sino tambien al mismo tiempo, sintiéndonos recordando, como quien dice, que la *misma* y sola cosa que llamamos nuestro YO no solo aparece á él mismo con un carácter, sino que apareciendo, porque así es en efecto, con ese, sin dejar de aparecer así aparece con *otro*. Pero no solo con otro, sino aun con otros; pues asegurado como

lo está, de que él está sintiendo y recordando, puede persuadirse de que está adhiriéndose, adoptando, inadmitiendo ó desdeñando esas dos sensaciones, ó una sí y otra no, porque una es agradable y otra no; y como para que haya esa adhesion ó desden es preciso é indefectible que al mismo tiempo de estarse verificando, se esté verificando tambien la sensacion grata ó ingrata porque no se adoptan, ni se aborrecen sino nuestros estados ya reales ya representados; pero que *positivamente se están verificando en nuestra persona*; en el caso propuesto no solo estaremos sintiendo y recordando, sino gozándonos decisivamente en nuestra sensacion ó repugnándola en los mismos términos, y sucediendo otro tanto con el recuerdo ó sensacion interna que llamamos representacion. Entonces ya nuestra persona no solo se siente á sí misma como de dos modos ó en dos maneras de ser ó existir, sino de *tres*; mejor dicho, un sér que no es sino ella, un *solo* sér con un carácter *triple-simultáneo*. Como esta materia de juicios merece toda nuestra atencion, y todavía mas la clase de ellos que estamos explicando ahora, ya iba yo á detenerme en el verificativo de ellos, cuando se trata del Gran Sér: pero me acuerdo de la brevedad que acabo de anunciar, y quedo conforme con haber expuesto el tal verificativo cuando se trata de nuestro espíritu y lo que llaman sus facultades, despues de haberlo hecho con un caso en que se versa un objeto material ó compuesto; advirtiendome ademas que eso es bastante para saber lo que sucede siempre que hay juicios.

Con demasiada frecuencia acontece que sintamos distintos séres á un mismo tiempo, *es* decir, que entonces son ejercidas sobre nuestro YO *distintas* acciones aunque simultáneas: en semejante caso no es posible que tengamos ó nos persuadamos de que la una es la otra ó esta es aquella &., &., y no hay sino que á cada una sin confusion la tenemos por lo que es: y como son unas sensaciones con la circunstancia de simultaneidad, se sigue forzosamente y naturalmente que nos convenzamos á la vez que de su distincion, de su semejanza ó diferencia, y de que á la existencia ó las

modificaciones de unos seres se sigue el verificativo de la existencia ó las modificaciones de otros. Un todo que llamamos planta no existe, segun vemos, sino despues de la materia en que se siembra que nombramos tierra, y á la existencia de esta planta se sigue la de otra y de otras muchas: de tres esferitas de acero que tengo entre mis manos, no solo sé que son análogas en su figura y color, sino que son muy diversas en su tamaño y su peso; y aun que si á ellas yo reuno un cuerpo cualquiera que estaba expuesto al fuego y habia convirtiéndose en ascua, del estado de frialdad en que antes se encontraban, siguen estando tibias por un grande ó pequeño rato. Acaece todo esto diariamente y con ello decir que son unas cadenas ó séries de causas y de efectos; mas de hoy en adelante seria bueno que, atendiendo á que no hay otra causa que el sublime Tipo nos guardáramos de caer en un error que todos devoramos muy confiados, y del que fué víctima aun el insigne Condillac: solo la gran RAZON impone *inflexiblemente* las condiciones y el cómo de que depende la existencia, y por lo mismo solo ella tiene poder para causar seres, ó si ellos ya existen *modificarlos* como quiera: esas existencias, esas modificaciones anteriores á otras, aun cuando se trate de entes cognoscitivos y volitivos, no podemos conocerlas en justicia, sino con el dictado de *antecedentes* ó *medios, pero sin poder*. A esas percepciones simultáneas de distintos seres han llamado tambien juicios, y yo no repruebo el nombre, creyendo por otra parte que no hay inconveniente alguno en que las signifiquemos igualmente con los de *convicciones de distincion*: pues en efecto es preciso hacer notar en cierta clase de cosas aun lo que parezca insignificante, y aquí tenemos que reparar en la circunstancia bien notable de que cuando nos encontramos en esos casos la simultaneidad de acciones ó percepciones distintas, no es ocasion de que se nos confundan, sino que muy léjos de eso las *distinguimos* debidamente, y aun *por ello* sin que quepa duda, advertimos, ó mejor dicho, se nos hace saber la analogía ó la diversidad, y tambien las sucesiones de los

seres. Pues en fin, si del mismo modo cuando se trata de un solo sér, quiero decir, cuando nuestro YO no siente ó no es efectuada en él sino una sola accion pero diversificada, con caractéres distintos, la distincion de estos tampoco nada influye en contra de la unidad ó identidad de la accion, sino que nos apercibimos de que es un solo y mismo sér el que está siéndonos presentado bajo distintas faces; debemos elegir definitivamente las frases á propósito para designar los juicios conforme la clasificacion que de ellos hemos hecho, llamando *percepciones ó convicciones de identidad ó unidad, caracterizadas, múltiplo-simultáneamente* á los que son *efectuados* en nosotros al noticiarnos un sér, y *percepciones distinto-simultáneas* á los que se verifican percibiendo nosotros dos ó mas cosas análogas, ó diversas, unidas ó separadas, sucediéndose ó no las unas á las otras, etc., etc.

Los juicios son noticias ó ciencias que tenemos de las cosas, y no ciencias como quiera, sino ciencias por decirlo así, minuciosas, particulares y abundantes: luego la facultad de tenerlos y que se llama de *juzgar*, no es mas que la misma de sentir ó *sensibilidad*; y como esta es una misma y sola cosa con la *simplicidad* ó *unidad*, lo de *juzgar* no es otra cosa que *ésta*; y como los juicios considerándolos en nuestro YO, igualmente que las sensaciones, no son *otra cosa que él juzgando*, la causa de ellos es la que dijimos que es de las sensaciones, etc., etc.

Bástenos en una obra elemental saber lo que debe entenderse por recuerdos, presentimientos é ideas fantásticas, y haber explicado suficientemente la idea que hemos de tener de juicio, para que sin detenernos en minuciosidades no muy necesarias, comprendamos la realizacion de los tales juicios en materia de recuerdos, presentimientos é ideas de la imaginacion; y que dados esos casos, la de juzgar no podemos considerarla sino como una misma con las de recordar ó memoria, presentir, etc., respectivamente, y al cabo como una misma con la *simplicidad*, pues cada rato un poder irresistible nos estrecha á concluir con esta palabra.

Bien comprendido todo lo que hasta ahora va sentado, y contando con una mediana capacidad para meditar, ya se tendrán los elementos necesarios para convencerse, de que por mucho que se multipliquen los aspectos bajo que nos sea presentado un ente, y por mucho que se aumente la pluralidad de seres sentidos á un tiempo mismo; no debemos admitir esa facultad de raciocinar, y ese raciocinio, que con mas ó ménos aparato nos propone el imbecil prestigio de la ignorancia, de la rutina y de la preocupacion: sensaciones ó percepciones mas ó ménos acabadas ó detalladas, juicios sencillos, juicios complicados ó dilatados mas ó ménos, es todo lo que hay y en lo que hemos de fijarnos.

Esta última afirmacion nos compromete á observar un poco mas. Es punto bien asegurado por la razon, y suficientemente garantizado por la experiencia, que las percepciones ó sensaciones son gratas ó desagradables, y si tales ciencias ó maneras de ser de nuestro YO no estuviesen caracterizadas así, bajo cierto punto de vista, yo seria una cosa bien parecida á la mesa sobre que escribo. Esa nuestra situacion se llamaria inercia, y por abundantes que fueran nuestros conocimientos, de ellos á allá no habria sino lo que se sigue á la absoluta necesaria ignorancia de la reunion de seres que llamamos *sér compuesto*: y así nuestra constitucion seria verdadera é indefectiblemente estacionaria. Nunca pretenderé decir que todas nuestras sensaciones son de un carácter mismo—intenso—placentero, mas nada temo asegurar, que aun las mas insignificantes y las dolorosas todas tienen el atractivo suficiente para llamar, como dicen, la atencion, para excitar la curiosidad: á la vista de un grano de polvo pegado á mi vestido, no se me ofrece placer como el que desde luego reconozco al oír una voz tierna y melodiosa; un horroroso insecto es una cosa ingrata, y un pececito que brilla como esmeralda ó perla es un objeto delicioso; pero el átomo humilde y el fastidioso insecto, son seres en que fijamos nuestra consideracion, aunque sea por un momento y para despues desdeñarlos ó repelerlos. Esa impulsión

de todas nuestras sensaciones, cierto que invita, por decir así, mas nunca es invencible, á lo ménos avanzando el tiempo; pero sí lo es ó no cuando por primera vez percibimos algo, no es cuestion que yo quiera decidir, porque es cuestion que muy poco ó nada nos importa. Lo que hay de cierto es, que si al tener una sensacion cualquiera, nos dejamos vencer de ella, nos adherimos, es decir, á su fuerza atractiva, ó adoptamos aquel nuestro estado, no solo como que se amplifica éste, como que se hace mas completo, ó crece la idea misma revelándonos lo que antes ignorábamos *acerca de ella*; sino que recibe incremento su calidad de plácida si la tiene, ó de ingrata si esta es la que la caracteriza, ó tambien descubre una ú otra si desde el principio no se le habia hecho sentir. Aun más sucede: á esa cabal idea se sigue otra que, si observamos con ella la misma conducta, queda hecha mas clara, se nos asegura lo mas ó ménos intenso del dolor ó del placer que en sí tenga, ó quedamos convencidos de que la intensidad no varía, ó tambien de que ella disminuye: por fin, á esta segunda idea cabal seguirá otra y á esta otras en iguales términos y segun sea mayor ó menor el empeño ó teson en adherirnos á nuestras sensaciones, no para entregarnos desde luego al placer ó repeler desde luego el dolor que á primera impresion se nos ofrezca, sino cediendo á la atraccion que en sí llevan, como hemos dicho, aun las impresiones dolorosas, para llamar ó excitar la curiosidad, ó mas claro, nuestra facultad de saber, de sentir y que es nuestro mismo YO. Estas séries de ideas ó sensaciones, y sucesivos complementos de ellas mismas, son lo que se ha llamado *análisis*, término aplicable quizá á mucho ménos de lo que lo extendieron los admirables Condillac y Tracy, pero término que adoptaremos por ahora, reservando la empresa de su justa restriccion á quienes tuvieren la dicha de ver en el último estado de perfeccion á las ciencias metafísicas. Conveniente es no dejar que se escapen algunas advertencias para ya finalizar este capítulo. El análisis no es sino sensaciones, porque no es sino el juicio, juicio sencillo ó mas ó ménos

complicado ya cerca de un objeto *solo* simple ó compuesto, al considerarlo bajo sus distintos aspectos, ya acerca de distintas *cosas* al atender y luego percibir las relacionadas, como se dice: el análisis es una verdadera sucesion en que se alternan nuestras sensaciones y adhesiones á éstas: por lo mismo que hay esa alternativa, el órden no puede ser otro desde el principio del análisis hasta su término, sino el que comenzando por una percepcion ó sensacion, en la que por supuesto somos enteramente pasivos, continúa por nuestra atencion ó adhesion hácia la tal idea etc. . . .: la sensacion primera ó en que comienza el análisis, y aun cualquiera de las que sigan hasta el fin, podrán ser ocasionadas ó por un ente que de luego á luego se nos presente bajo de varios aspectos, ó por distintos séres simultáneamente, luego bien pueden ellas ser un juicio, luego un juicio ó análisis para que exista no es absolutamente necesaria nuestra atencion, y, por lo ménos tratándose de los mas sencillos, acaece así frecuentemente, cosa que no se puede extrañar despues que hemos afirmádonos en que no somos causa de nuestra ciencia. Aun hay un par de observaciones por hacer. Como que los análisis son juicios, y estos se verifican, tambien como dijimos, en materia de recuerdos, de presentimientos, é ideas fantásticas; se asegura que aquellos se versan en toda clase de *representaciones*, y no exclusivamente en las sensaciones *reales* que llaman (las representaciones son bien reales ó *positivas*; pero en fin, algun partido hemos de adoptar para establecer las debidas distinciones) y serán buenos ó malos tambien segun sea constante ó floja nuestra atencion. Adelante: y ¿cómo nos aseguraremos de la bondad de ésta? Cada hombre tiene especiales inclinaciones, y á lo que le atraiga con mas fuerza debe consagrar su cuidado hasta la muerte: es el único medio de llenar la mision que trajo al mundo, el de que avancen lo necesario las ciencias, las artes y las virtudes. . . ., y el solo, por fin, para prosperar los individuos, las sociedades, el mundo, por supuesto moral. A una atencion floja ó inconstante, seguirán unas ideas superficiales é in-

completas y entonces *erramos*; al desprecio ó negligencia absoluta se seguirá la *ignorancia*: el no saber y el saber mal traen sus inconvenientes peculiares: el uno es rémora y el otro carcoma: ambos á su modo derriban el arco toral de la felicidad humana.— Aquí debe terminar, y termina en efecto este capítulo; y así es que todo lo siguiente no se vea sino como resultado de un compromiso. Quiero suponer que la primera ocasion que yo percibí un ente cualquiera de los que conocemos mediante nuestros órganos, se me presentó bajo de un solo aspecto, y despues sin presentármeme ya así, se me presenta bajo de otro, etc.: primero sentí algo de cierto color terminado así ó del otro modo, es decir, de una cierta forma; despues de esto percibo una cosa áspera pero *nada mas*, y por último, sin percibir ni lo áspero ni lo que se llama color, oí un sonido: en cada uno de estos casos se verifica ó efectúa en mí una accion, pero de un solo carácter, es uno mismo el objeto que se me hace saber, pero yo lo tendré acaso por distintos, con motivo á que se me ha presentado *sucesivamente* bajo distintos y varios aspectos: ha habido sensaciones simples pero no múltiplo-ídénticas ó juicios, no análisis sino errores. Pero si aquello colorado, *estando* presentándoseme así, lo siento áspero, y esto que es ya para mí colorado-áspero, *sintiéndolo* así, lo percibo sonando, ya yo estoy asegurado de la existencia de *una* cosa áspero-colorado-sonora: entonces está mi YO de *una* manera ó modo *múltiplo*, está efectuado por *una* accion caracterizada múltiplamente. Al tratarse de simple sensacion funciona un órgano, y ya tratándose de un juicio funcionan dos y luego tres, y aun funcionarán los cinco á un tiempo; pero en uno y otro caso el último resultado es una *modificacion de nuestro YO*, que nombramos percepcion, idea, sensacion simple, ó mas ó ménos diversificada á un tiempo mismo; y siendo en ambos casos la percepcion de nuestro YO, ó *el mismo percibiendo*, no puede haber sensaciones materiales, sino que sin tener sensaciones nuestro cuerpo, ellas son exclusivamente de nuestro espíritu, aun cuando no se versen sobre objetos simples

ó unos: luego todas las sensaciones son puramente intelectuales, luego al decirnos con tanto aire de misterio que los juicios son percepciones espirituales ó intelectuales, á diferencia de las sensaciones que se nos transmiten por un órgano, se ha dicho una necesidad, y estúpidamente se ha fracasado en el escollo de que se huía: en el *materialismo*. El juicio es una sensación caracterizada múltiplamente, porque es la revelación de *un solo objeto* bajo sus distintas faces, y únicamente porque la noticia de cada faz se transmite por un órgano precisamente, se ha dicho con el candor de un niño que el juicio es percepción de tres objetos, que segun dicen son "los dos extremos y la relación bajo que se consideran;" lo que equivale á sentar, que asegurado yo de cualquiera modo de la existencia de un sér, si me persuado que lo que llaman una propiedad suya no es una sustancia distinta sino una misma y sola con él, esa mi tan justa convicción de la identidad, es nada ménos que percibir otro objeto que *no es* el que está sirviendo de materia á mis juicios. El juicio es una pluralidad simultánea de sensaciones siempre que se trata de muchos objetos: y porque al percibir yo á un mismo tiempo dos cosas tales como son, es decir, análogas ó nó, aisladas ó unidas, sucediendo ó nó la una á la otra, ¿ya me tranquilizaré con afirmar que no son dos sino tres las cosas que yo siento?

Ansío por concluir estas observaciones, mas no me deja aun el desgraciado convencimiento, de que en la materia que tratamos se han puesto los hombres expofeso á deliberar. Si á mí me hubieran dicho que un inmortal esclarecido genio francés se empeñaba en nivelar todos los juicios con los recuerdos, yo no lo hubiera creído; pero ó me engañan los libros ó estoy palpando que si un talento sublime y lleno de fuerza se varó, fué para reportar la pena merecida por quienes se dejan guiar de la precipitación del pensamiento. Si los juicios son positivamente sensaciones, como hemos repetido hasta el enfado, es muy verdad que mientras falten éstas, ellos jamás podrán verificarse, y si hay quien

se aferre en lo contrario, que nos patentice en buena hora, cómo sea que haya juicio sin haberlo: pero ello no debe preocuparnos y hacer creer, que *primero* y *antes de todo* se efectúan las sensaciones positivas, y cuando están consumadas, por decirlo así, y ya bien acabadas, se nos *representan* ya relacionadas y no aisladas como al principio, se nos representan como por un recuerdo, se nos representa una sensación ó cualquier estado nuestro que *fué ó existió pero no existe ahora*: porque la primer dificultad que nos ocurre en esto, es que no puede haber recuerdos de lo que jamás existió, y por tanto es una gerigonza inadmisible eso de que las sensaciones están aisladas en el espíritu, y *despues* las recordamos relacionadas, cuyo recuerdo es el juicio: ¿cómo un recuerdo que nos represente unas relaciones que real y verdaderamente no percibimos antes? En el *acto mismo* de estar sintiendo dos ó mas cosas, y en el *acto* de percibir una con sus varias formas coexistentes, juzgamos; porque ese mismo estar sintiendo, ese mismo percibir es el juicio que hacemos de las cosas. Tracy ha pretendido convencernos tambien de que siendo el juicio una percepción, necesariamente es positivo, porque no se puede percibir sino lo que existe, y en fin, que siendo así, todos los juicios son positivos y ninguno negativo. Esta doctrina no puede ser mas sabia, pero no se opone al sentido de quienes han asentado como cierto que hay juicios afirmativos y negativos. Si percibimos dos cosas, las valuamos en lo que cada una es, porque se nos hace saber que son lo que son y nada mas; á la una la percibimos como la una y á la otra como la otra, y no las sentimos confundidas ó siendo una: y si nuestra percepción real es de una sola cosa, de la cual decimos que no es así ó del otro modo, nos encontramos en un caso semejante al anterior; porque si bien el objeto que realmente sentimos es uno nada mas, la representación nos suministra el otro ú otros. Un prisma de marfil que estoy mirando no es para mí, por cierto, la brújula que está á mi vista; y si afirmo que la aguja imantada no es azul, es porque aunque sea

con grande rapidez y alguna ó mucha confusion, ya directa é inmediatamente, ya por medio y en seguida ó con ocasion de haber proferido ó habérseme representado la palabra *azul*, se verifica en mí la representacion de un cuerpo *cualquiera* pero de ese color, (es en lo que me fijo, sin importarme nada ninguna otra cosa, y prescindiendo de las otras propiedades) y hé aquí la realizacion del juicio ó el acto preciso en que se ajusta y percibo, el valor peculiar de las dos cosas. Estos son los juicios que llaman negativos, cuya denominacion seria bueno ir proscribiendo para sustituirla con esta moderna y mas exacta: *percepciones ó juicios de distincion y diversidad*.

Es bueno ya no prolongar el catálogo de nuestras observaciones, y conformémonos por ahora con haber mencionado algunos de los errores mas notables, y con deslindar, como lo vamos á hacer, una materia, que al cabo nos ha entretenido algo mas de lo que deseábamos, para dar traza de pasar á otros análisis. Nuestros conocimientos no pueden ser sino de cosas, y pueden serlo mas ó ménos de *cosas tales como ellas son*, es decir, de cosas bajo sus varios aspectos, y en sus referencias de union ó separacion, sucesion, analogía ó semejanza, y diversidad: luego todas las ciencias ni tienen otro objeto que los séres, y siendo, como son, conocimientos no son mas que sensaciones, y juicios ó análisis que tambien son sensaciones de las que hemos dicho. Los análisis son sentimientos, conocimientos ó ciencias, luego no somos su causa; mas aunque así sea, ellos se verifican ó efectúan en nosotros al atender ó cuando nos adherimos á la fuerza excitativa de nuestra curiosidad accediendo á la sollicitacion que se nos hace para saber: es la condicion que se nos ha impuesto y necesaria en verdad, segun el órden comun que vemos en el mundo, y sin empeñarnos en cálculos sobre lo que seria en otra constitucion del universo. Síguese muy natural y precisamente, que si el saber es el objeto de la Lógica, ésta no es sino el buen análisis, y que si este es el único depositario de todos los descubri-

mientos en las ciencias y en las artes, (que tambien son ciencias, pues son cosas sabidas) y no existe mas que bajo de condicion, la sola norma que ha de ajustar nuestra conducta es la *atencion en último grado*: esta es toda la Lógica, la aguja de marear y la única rosa de los vientos que puede ser la tutela en la vasta y pesada travesía por el profundo océano de la verdad.

Leccion quinta.

De la facultad de ser afectado y de las afecciones.

Hemos dicho mil veces, pero nunca repetiremos suficientemente, que las sensaciones son unas *acciones* que están en nosotros, recaen sobre nuestro YO, pero no son *procedentes* de nuestra *persona*, sino que ella entonces es entera y verdaderamente *pasiva*, como consta por la experiencia y la razon: y si á ello se añade reparar sobre lo que tambien ya sentamos acerca del carácter atractivo que todas ellas tienen, y que se refiere á nuestra facultad de observar ó atender, comprenderemos llana y fácilmente que esas *operaciones* verificadas en nosotros tienen en sí mismas una direccion certera y determinada, es decir, un designio, porque una accion vaga no es accion sino una cosa absolutamente *pasiva*, estacionaria, inerte y capaz *solo* de que disponga ó determine de ella otro sér, el sér que así esté haciendo que exista; la Razon eterna: mejor dicho, *accion é ignorancia*, son términos que se contradicen, porque ni hemos visto jamás, ni veremos ni podremos entender cómo sea un ente que *obre* sin saber qué. La accion no es ignorante, es por esencia *SCIENTE*: el sér activo es certero, supone el *designio*, pero con una necesidad *tal*, como si dijéramos *eterna*. Cuándo, cómo y con ocasion de qué nos apercebimos de ello, ó cual sea el origen de estas ideas, no puedo explicar en esta obra tan pequeña. Despues de observar que el designio no es distinta sino una misma sustancia con la accion, y